

Martes 14 Diciembre - 2004

La calle

Diario de un espectador

¡Pumas!

por miguel ángel granados chapa

A sus cincuenta años de edad, es decir en plena juventud, los Pumas se hallan en el pináculo de la popularidad. Y es que el año de su medio siglo ha sido el más fructífero de su historia. Cometieron la hazaña de triunfar sobre el Real Madrid en su propia casa, en el estadio Santiago Bernabeu (hasta el cual llegaron este domingo las amenazas terroristas, que obligaron a desalojarlo), y obtuvieron tres campeonatos, dos en liguitas por lo que ostentan el título de bicampeones, y el que le arrebataron al Pachuca, por lo que se coronaron Campeón de campeones.

No se requiere ser un puntual seguidor de sus andanzas para simpatizar con el equipo de la Universidad Nacional. Aunque lo maneja un club profesional, y aunque ninguno de sus jugadores asiste a las aulas de la UNAM, lo encabeza un antiguo estudiante de odontología que se formó en las filas del fútbol universitario. Hugo Sánchez quizá no gana el premio de Sr. Simpatía (por lo menos a mucha gente le resulta antipático, tal vez porque de su estancia en España trajo no sólo el acento sino el tono claridoso que caracteriza a los hispanos y en cambio contrasta con el estilo suave y ceremonioso propio del altiplano mexicano). Pero ha mostrado que no sólo fue un gran jugador (dicen que el mayor de todos los tiempos en México) sino también un técnico sobresaliente, que ha infundido ánimo irremplazable a sus jugadores.

Vimos con placer los dos partidos de la final, el del estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria el miércoles y el del tecnológico de Monterrey el sábado. En ambos quedó claro que el mayor logro de Hugo Sánchez es haber configurado un equipo, y eso sin anular la personalidad de las estrellas, que las hay y en buen número. Pero el juego no se desarrolla en torno suyo, sino que despliegan sus cualidades en función de los objetivos comunes. Por eso es posible que Francisco Fonseca, apodado Kikín, haya anotado en cada partido los goles decisivos (el único en Monterrey) como resultado de su multiplicación en la cancha: lo mismo andaba en el medio campo del lado derecho que se sumaba a la defensa o, como quedó claro a los regiomontanos, los apabullaba con sus disparos.

Como en la vida misma, en el fútbol el azar es un poderoso coadyuvante de la destreza. Los Pumas ganaron porque forman un muy buen conjunto e impusieron su técnica y su ímpetu a sus contrarios, pero también porque la suerte estuvo de su lado, al punto de que pudo decirse irrespetuosamente, que Dios es partidario de los Pumas. No de otro modo se explica el emocionante recorrido de un balón disparado por el Cabrito

Arellano que dio en el poste y luego se deslizó en línea perfectamente paralela a la raya bajo la cabaña defendida por Sergio Bernal. Casi mordía el límite pero no lo traspasó ni por un instante. Claro que no dependió de eso la victoria de los auriazules, que llegaron a la capital de Nuevo León con un gol de ventaja y la ampliaron con otro, apenas comenzado el segundo tiempo del partido sabatino.

Además de la multitud de fanáticos, fieles seguidores de los Pumas, a sus juegos finales acudieron personajes. Los sobreesalientes en el palco del Pedregal fueron el empresario Carlos Slim, que se graduó de ingeniero en la UNAM y es suegro de Arturo Elías, presidente del patronato del club; y el rector Juan Ramón de la Fuente. Éste voló a Monterrey el sábado y fue el único jubiloso entre sus acompañantes, entre los que se hallaban el secretario de Educación Pública Reyes Tamez y el gobernador de Nuevo León, Natividad González Parás, obviamente partidarios de los Rayados.

En los dos estadios, y en las calles de la ciudad de México, los seguidores de los Pumas volcaron civilizadamente su entusiasmo. El sábado, apenas concluido el partido se congregaron ante la columna de la Independencia, en espera de sus ídolos.